

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Universidad
Nacional
de Rosario

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

**Mutaciones del deseo materno en la actual sociedad del
cansancio**

Modalidad: Ensayo

Autora: Alle, Catalina

Legajo: A-5818/1

D.N.I: 42330225

Docente Responsable: Bourband, Luisina

2025

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero darle las gracias a mi mamá y a mi papá por hacer esto posible. Sin su inmensa ayuda, este día sería solo una ilusión. A mi hermana Jo, por enseñarme a dar mis primeros pasos en Rosario y por acompañarme hasta acá en mi primer día de cursillos, cuando ni siquiera sabía subirme a un colectivo.

Gracias a toda mi familia y amigas por alegrarse conmigo en cada uno de mis logros. A mi grupo de amigas y futuras colegas, que si bien no están conmigo desde el inicio, me sostuvieron el corazón más de una vez en este recorrido. A Cande, por ser mi gran sostén en cada una de las tantas materias que preparamos y sacamos juntas, y a mis amigas de toda la vida, por estar hoy presentes compartiendo conmigo este día tan importante.

A mi novio, que se bancó todos estos años —y más aún este último tiempo— mis quejas, mis nervios, mis frustraciones, pero también festejó conmigo cada materia aprobada.

Y por último, gracias a mí misma, por ser perseverante, por no bajar los brazos y por el enorme esfuerzo que hice estos 6 años para trabajar y sostener esta carrera.

¡GRACIAS A TODOS POR ESTAR!

ÍNDICE

1. Resumen y palabras clave	4
2. Introducción.....	5
3. Desarrollo	
3.1. Mirada psicoanalítica sobre la mujer desde autores clásicos y contemporáneos....	7
3. 2. Configuración actual de la sociedad en Occidente	9
3. 3. La figura del analista	11
4. Reflexiones finales.....	15
5. Referencias bibliográficas.....	17

RESUMEN

En este ensayo se aborda la problemática de las mutaciones del deseo materno en el contexto de la sociedad del cansancio, articulando aportes del psicoanálisis con el análisis crítico de las condiciones socioculturales contemporáneas. La premisa sostiene que, en la actualidad, el deseo en la mujer no desaparece sino que se desplaza y transforma, condicionado por un modelo social centrado en la productividad, la autoexigencia y el éxito individual, que reduce los tiempos subjetivos necesarios para su elaboración. A partir de una revisión teórica de autores clásicos como Freud y Lacan, y contemporáneos como Recalcati, Barros y Soler, se cuestiona la asociación histórica entre feminidad y maternidad, subrayando que el deseo de ser madre no es innato ni universal, sino una construcción singular. El desarrollo se organiza en tres apartados: primero, una mirada psicoanalítica sobre la figura de la mujer y el deseo materno; segundo, el análisis de la configuración social occidental actual, siguiendo el concepto de “sociedad del cansancio” de Han, y su impacto en la postergación o reformulación de la maternidad; y tercero, la reflexión sobre la figura del analista como garante ético de un espacio que permita a cada mujer interrogar su deseo por fuera de mandatos y presiones normativas. Las conclusiones señalan que el psicoanálisis, en diálogo con la crítica social, ofrece herramientas para pensar la maternidad como una elección libre y habitada, preservando la singularidad del deseo frente a los imperativos del rendimiento y la autoexplotación.

PALABRAS CLAVE

Mujer - Deseo Materno - Sociedad del Cansancio - Figura del analista

INTRODUCCIÓN

En el presente escrito correspondiente al Trabajo Integrador Final de la carrera de Psicología, se propone abordar como temática el deseo materno, utilizando como marco teórico los aportes del psicoanálisis. La problemática surge de interrogarse por las mutaciones del deseo materno en la actual sociedad del cansancio ¿Qué puede aportar la mirada psicoanalítica sobre la figura de la mujer y el deseo materno en la configuración actual de la sociedad Occidental? ¿Cómo pensar la figura del analista en el acompañamiento de estas decisiones? Este se considera un tema relevante para el campo de la psicología actualmente, ya que los nuevos contextos familiares en permanente transformación hacen necesario seguir reflexionando sobre aspectos fundamentales que implican la maternidad en relación con la subjetividad femenina y con el modo en que las mujeres elaboran el deseo, o no, de ser madres. Abordar la temática desde una perspectiva psicoanalítica resulta fundamental, en tanto permite pensar la complejidad del deseo materno, siendo este marco teórico uno de los pioneros en conceptualizar el deseo.

En la búsqueda de antecedentes sobre la problemática elegida, Baena Vallejo, García Quintero y otros (2020) plantean que las transformaciones contemporáneas en torno a la configuración de la familia han revelado una creciente tendencia de mujeres que optan por no tener hijos. Este fenómeno, enmarcado en un contexto de reconfiguración de los roles de género desde el siglo XX, ha permitido a muchas mujeres cuestionar la necesidad de la maternidad como parte constitutiva de su identidad o realización personal. En este marco, el deseo materno deja de ser una imposición para transformarse en una elección más, dentro de las múltiples posibilidades de realización femenina.

A partir de lo expuesto, se hace necesario repensar el deseo de materner en el contexto de la sociedad contemporánea, caracterizada por el agotamiento y la autoexplotación. Tal como lo desarrolla Han (2013) en su concepto de 'sociedad del cansancio', esta se configura a partir de dinámicas de rendimiento donde el sujeto se impone a sí mismo exigencias de productividad, y el espacio para el deseo de materner parece no ser suficiente. A pesar de ello este deseo no se extingue, sino que se posterga o se transforma, condicionado por una sociedad que prioriza el éxito individual y la eficiencia constante.

En este sentido, la premisa que se sostiene es que, en el contexto actual de la sociedad del cansancio, el deseo en la mujer toma otros caminos. La interrelación entre esta sociedad del rendimiento y el deseo materno muestra que el deseo de la mujer por ser madre se encuentra tensionado por un modelo social que no le deja suficiente

espacio. Lo que emerge no es una pérdida del deseo materno, sino su desplazamiento hacia formas que ya no responden a los dictados tradicionales de la maternidad.

A su vez, y en relación con este contexto, se debe tener en cuenta que el ámbito del análisis establece un espacio confiable que permite metaforizar el cuidado materno, brindando a la paciente un entorno lo suficientemente seguro como para desplegar el entramado de su deseo con respecto a la maternidad. Aquí, el analista funcionaría como aquel que posibilita una vía hacia el deseo genuino, habilitando una historia y un discurso particular.

Tomando en cuenta lo desarrollado, la elección de la modalidad de ensayo responde a la necesidad de abordar el problema del deseo materno en la sociedad contemporánea desde una perspectiva que permita articular reflexión, crítica y toma de posición personal. Dicha modalidad ofrece un marco adecuado para dialogar con distintos autores del campo del psicoanálisis sin reducir el tema a una exposición meramente descriptiva, sino sosteniendo una premisa propia que se construye en tensión con esos aportes. Además, permite entrelazar conceptos que, a primera vista, podrían parecer distantes, como la 'sociedad del cansancio' y el 'deseo materno', dos nociones que no suelen ser puestas en diálogo y cuya articulación resulta necesaria dado que se trata de un campo abierto y una problemática de gran relevancia en la actualidad.

Finalmente, para el cuerpo del trabajo se destacan tres apartados que orientan el recorrido. En el primero de ellos se busca problematizar y poner en cuestión la figura de la mujer desde una mirada psicoanalítica; seguido a ello se trata de contextualizar la actual configuración social en Occidente y articularla con el deseo materno; y en el último reflexionar acerca de la figura del analista y su función en el acompañamiento de este deseo. Con el fin de convocar a estudiantes y profesionales a reflexionar sobre la temática elegida, ya que se considera valioso que puedan conocer los diversos caminos que puede tomar el deseo de la mujer en relación con ser madre o no serlo y, del mismo modo repensar el campo de la clínica desde un posicionamiento más ético y genuino, respetando siempre la singularidad de cada mujer.

MIRADA PSICOANALÍTICA SOBRE LA MUJER DESDE AUTORES CLÁSICOS Y CONTEMPORÁNEOS

Desde sus orígenes, el psicoanálisis se ha ocupado de pensar el lugar de la mujer en la cultura. Freud formuló tempranamente la pregunta acerca de lo femenino, su diferencia, y las condiciones que posibilitan el acceso de la mujer a su deseo. A lo largo de su obra, Freud reconoce un límite en la comprensión de lo femenino, lo que lo lleva a plantear la famosa pregunta: ¿Qué es ser una mujer? Esta pregunta no se responde en términos de esencia, sino que abre un campo de indagación sobre el deseo femenino y sus múltiples manifestaciones, señalando que no puede reducirse a una definición cerrada.

En 1931, intenta definir la feminidad como una inclinación por metas pasivas. Sin embargo, esto no implica que la mujer sea pasiva en su comportamiento: muchas veces es necesaria una notable actividad para alcanzar esas metas. Aun así, no se debe perder de vista el papel que cumplen las normas sociales, que históricamente también han empujado a las mujeres a ocupar posiciones pasivas y a ser representadas bajo ideales de sumisión y obediencia. La tensión entre lo que Freud observa y lo que la cultura prescribe muestra la complejidad de pensar lo femenino más allá de los estereotipos, abriendo un espacio para reconocer cómo la subjetividad femenina se construye en un entramado entre deseo y mandato social.

Desde la perspectiva lacaniana, la figura de la mujer se inscribe en una estructura marcada por la falta y la singularidad del goce femenino. En el Seminario 20, Lacan (2007) sostiene que “no hay relación sexual”, frase que refiere a la imposibilidad de una correspondencia total entre los modos de goce de hombres y mujeres. Esta discontinuidad irreductible implica que la feminidad no puede definirse exclusivamente a partir de la función fálica o reproductiva, ni reducirse a un lugar en relación con el hombre o la maternidad, sino que se constituye como una posición única frente a la falta y el deseo. Así, la mujer se despliega en un lugar que interroga las categorías heredadas, problematizando la reducción de su identidad al hombre o a la maternidad, y permitiendo pensar en una subjetividad femenina que, lejos de estar predeterminada, se reinventa en la singularidad de sus modos de ser y desear.

Los desarrollos contemporáneos del psicoanálisis, lejos de clausurar esta pregunta sobre la mujer, la complejizan. Recalcati (2018) afirma que durante siglos, la cultura patriarcal ha buscado acotar la feminidad reduciendo a la mujer al rol exclusivo de madre, en un intento por neutralizar aquello de lo femenino que desborda toda norma establecida. Esta afirmación revela y pone en evidencia que reducir a la mujer a la

categoría de madre, no se da de manera inocente, sino que es una estrategia cultural que busca neutralizar el enigma y la alteridad que lo femenino encarna.

En la cultura actual, donde los ideales de autosuficiencia y rendimiento ocupan un lugar central, muchas mujeres se debaten entre una supuesta “vocación femenina” al cuidado y una exigencia de realización individual. Esta tensión no implica una negación del deseo materno, sino más bien su reformulación: ser madre no significa anularse.

Es la trascendencia del deseo de la madre lo que hace posible la trascendencia del deseo del hijo. Se trata de un intercambio donde lo que está en juego ya no es sólo la presencia de la madre que acoge, sino la ausencia de la madre que se revela como mujer, como algo imposible de poseer porque su deseo va más allá de la existencia del niño. (Recalcati, 2018, p.26)

El autor enfatiza en que ser madre no consiste en solamente ofrecer el cuerpo; sino que requiere un consentimiento profundo, una entrega subjetiva total que acoge la vida por venir. Sin ese “sí” inaugural, la existencia del niño corre el riesgo de sentirse vacía, sin arraigo ni sentido. En consecuencia, el deseo materno no se reduce a querer tener un hijo como objeto de posesión; no se trata de una búsqueda compulsiva, sino de una apertura paciente que reconoce desde el inicio la alteridad del hijo. Desear un hijo es, entonces, aceptar que será otro, distinto, y que la separación está implicada desde el mismo comienzo del vínculo. Recalcatti (2018) afirma: “La madre más diligente, más atenta y cuidadosa en el cumplimiento de sus tareas, pero carente de deseo puede suponer un encuentro mucho más perjudicial que el de una madre simplemente ausente.” (p.32)

Esta afirmación abre un espacio que invita a reflexionar sobre qué ocurre con aquellas mujeres que la cultura empuja a ser madres sin que su deseo la habite.

Sin restar importancia a la atención de las necesidades elementales del niño, el ejercicio de la maternidad no tiene que ver con ser una cuidadora experta o negligente. Una cosa es hacer las cosas bien y otra es desear al hijo. (Barros, 2018, p. 85)

El autor sostiene que cuando Lacan afirma que no hay relación sexual, está diciendo también que no hay instinto materno. No hay un saber innato o adquirido que garantice el buen encuentro de la madre con el niño. Esta afirmación no solo rompe con el mito de la mujer naturalmente inclinada al cuidado, sino que también abre una posibilidad: la mujer puede desear ser madre, o no; puede desear otra cosa, y eso no la excluye de lo femenino. En este punto, resulta necesario volver a la función fundamental del deseo. La mujer, como sujeto, no desea de una sola manera, ni en dirección a un solo objeto. Si bien el deseo materno ha ocupado históricamente un lugar privilegiado y muchas veces sobredeterminado en la construcción de lo femenino, el psicoanálisis invita

a separar maternidad y feminidad, permitiendo que el deseo de cada mujer pueda encontrar su propio cauce, incluso cuando éste no se oriente hacia la maternidad.

En consecuencia con esto, la lectura psicoanalítica de la feminidad, tanto desde los desarrollos clásicos freudianos y lacanianos como desde los contemporáneos, permite desprender la maternidad de una supuesta esencia femenina, reconociendo que el deseo de ser madre no es un dato natural ni universal, sino una posibilidad entre otras. Esta perspectiva abre una vía para pensar que el deseo en la mujer puede tomar múltiples caminos, sin quedar reducido al ideal materno ni a su negación. Como indican los autores elegidos, solo cuando la maternidad se desprende de su condición de deber o ideal, puede devenir en una experiencia elegida, sostenida subjetivamente y habitada desde un deseo singular.

CONFIGURACIÓN ACTUAL DE LA SOCIEDAD EN OCCIDENTE

La configuración contemporánea de la sociedad occidental representa un cambio sustancial respecto a los modelos tradicionales que la precedieron. Ha dejado atrás el modelo disciplinario característico de la modernidad para dar lugar a una nueva lógica: la del rendimiento. En lugar de sujetos de obediencia, la época actual produce sujetos de rendimiento, es decir, individuos que ya no responden primordialmente a órdenes externas sino que se autogestionan, se autoexigen y se explotan a sí mismos bajo la apariencia de una libertad ilusoria. Tal como señala Han (2013), “estos sujetos son emprendedores de sí mismos” (p. 25), responsables de su destino, de su éxito y también de su fracaso.

Esta transformación implica el pasaje del paradigma del deber al del poder, no en términos de ruptura radical sino de continuidad disimulada. La técnica disciplinaria, basada en la prohibición y en el control externo, ha sido superada por una forma más sutil y eficaz de maximizar la productividad: la autoexplotación. Como afirma Han, “el exceso de trabajo y rendimiento se agudiza y se convierte en autoexplotación”, una forma de sometimiento mucho más eficaz que la ejercida por un otro, ya que “va acompañada de un sentimiento de libertad” (p. 32). Es así como el sujeto se experimenta como libre mientras que reproduce sin cesar el mandato de optimizarse, superarse y mostrarse competente en todas las esferas de la vida.

Esta lógica de rendimiento no se agota en el plano laboral. Su impacto también se extiende a la economía de la atención, la gestión del tiempo y, por ende, a la forma en que los sujetos se relacionan con el mundo, con los demás y consigo mismos. El exceso de positividad, característico de este nuevo régimen, se traduce en una sobreabundancia de estímulos, información y tareas, fragmentando la atención y erosionando la posibilidad

de una experiencia profunda. Han describe este fenómeno como el paso de una atención sostenida a una hiperatención, caracterizada por un constante cambio de foco que impide la concentración, la contemplación y el reposo. El multitasking, lejos de representar un avance civilizatorio, termina por desorganizar la percepción y en consecuencia, debilitar los vínculos humanos.

En este marco, la preocupación por una vida buena y plena es desplazada por una lógica de mera supervivencia. Como advierte Han, “los recientes desarrollos sociales y el cambio de estructura de la atención provocan que la sociedad humana se acerque cada vez más al salvajismo” (p. 34). El acoso laboral se vuelve un fenómeno extendido, mientras que el aislamiento, el cansancio y la atomización subjetiva ganan terreno. El cansancio actual, a diferencia del agotamiento compartido en sociedades anteriores, “es un cansancio a solas que aísla y divide” (p. 72), afectando no solo la salud mental de los individuos, sino también su posibilidad de entramarse con otros de manera sostenida y significativa.

Este panorama cultural, atravesado por la autoexplotación, el imperativo de rendimiento y la hiperestimulación constante, constituye el trasfondo en el cual se inscriben las mutaciones del deseo materno en la actualidad. El deseo de maternar no puede pensarse al margen, se ve inevitablemente atravesado por las condiciones socioculturales en las que el sujeto se constituye. Por tanto, comprender estas condiciones es un paso imprescindible para interrogar los nuevos modos de relación con la maternidad, la autonomía y el deseo femenino en la llamada sociedad del cansancio. Solo a partir de esta lectura crítica se vuelve posible reconocer cómo los ideales contemporáneos de éxito, independencia y productividad inciden en las decisiones vitales de las mujeres, resignificando tanto la experiencia de maternar como la legitimidad de no hacerlo.

Esto lleva a una serie de interrogantes al respecto: ¿Qué lugar puede tener el deseo de maternar en una sociedad que premia la autosuficiencia, la disponibilidad constante y el rendimiento sin pausa? ¿Puede el deseo materno sostenerse en un entorno que exige optimización constante, incluso en los vínculos afectivos?

Barros (2018) afirma que las labores maternas no son tales si no están sustentadas en un deseo. Este deseo, precisamente, es lo que se escapa a esta lógica, que opera según la demanda y la productividad. El autor sostiene que hoy predomina una tendencia a aplazar la maternidad hasta el último momento posible, priorizando en la juventud el disfrute sexual y el éxito profesional. Si bien se celebra el derecho de las mujeres a decidir no ser madres, aún persiste una dificultad estructural para garantizar que aquellas que sí desean tener hijos puedan hacerlo en condiciones dignas.

Dedicar tiempo a la crianza puede verse, en algunos espacios, como una elección valiosa; pero en otros, como una señal de falta de ambición personal, renuncia a proyectos propios, o incluso, sumisión a roles tradicionales. Esta tensión deja al descubierto un conflicto entre la autonomía femenina y las expectativas sociales, evidenciando que la elección de maternar sigue condicionada por normas culturales y económicas, que imponen límites sobre lo que se considera deseable o aceptable.

Recalcati (2018) afirma que en un contexto marcado por la aceleración constante del tiempo, tanto a nivel individual como colectivo, donde lo singular tiende a diluirse, la experiencia de la maternidad destaca, en contraste, la importancia de lo particular y no ideal en cada sujeto. En este sentido, la maternidad se presenta como un espacio en el que lo único y personal del vínculo entre madre e hijo adquiere un valor que no puede medirse ni sustituirse por las exigencias externas del rendimiento o la productividad.

Este escenario sociocultural contemporáneo impone a los sujetos una lógica de productividad permanente que tiende a borrar los tiempos de espera y de encuentro con el deseo. Esta lógica, aplicada también a la experiencia femenina, debilita los espacios de elaboración subjetiva necesarios para que el deseo materno pueda desplegarse como una elección singular. En este contexto, el deseo de maternar corre el riesgo de quedar subordinado a los mandatos de eficiencia, éxito profesional y productividad, o incluso desplazado por la presión constante de responder a exigencias externas. Por eso, pensar el deseo de la mujer en relación con la maternidad implica cuestionar y desmontar las coordenadas culturales que lo condicionan, creando espacios donde pueda desarrollarse desde un lugar auténtico y no alienado. Recuperar el tiempo subjetivo, ese que no se mide por la inmediatez ni por resultados externos, se convierte en un requisito fundamental para permitir que surjan los interrogantes y reflexiones que sostienen un deseo propio.

LA FIGURA DEL ANALISTA

En la actualidad, tal como se ha expuesto en los apartados anteriores, el deseo de ser madre ya no se presenta como una verdad evidente ni como un destino incuestionable para las mujeres. La maternidad se ha transformado en un espacio complejo, marcado por decisiones, conflictos internos y, en muchos casos, tensiones subjetivas profundas. Lo que en otros tiempos parecía natural, la idea de que toda mujer debía desear ser madre por el solo hecho de ser mujer, ha sido cuestionado y desarticulado en una sociedad que prioriza el éxito individual y personal. El discurso dominante de épocas pasadas promovía una relación directa e ineludible entre feminidad y maternidad, dejando poco o ningún espacio para otras formas de deseo, otras

elecciones vitales o incluso el derecho a no desear materner. Hoy, en cambio, la maternidad se plantea como un interrogante abierto, singular y contingente, donde el deseo debe construirse y sostenerse desde la propia experiencia. En este contexto, preguntarse por la maternidad implica recuperar la autonomía sobre el propio deseo y considerar el tiempo subjetivo como condición necesaria para que surja un proyecto maternal auténtico, no condicionado por la presión social ni por expectativas preestablecidas.

En este contexto, el psicoanálisis se presenta como una vía posible para que el sujeto, en este caso la mujer, pueda alojar la pregunta por su deseo en relación con la maternidad. Esta función no se ejerce desde el saber ni desde la moral, sino desde una posición ética: la del analista. En este sentido, la tarea del analista no es resolver el conflicto, ni orientar la elección hacia una solución que se inscriba en la lógica del sentido común. Muy por el contrario, de lo que se trata es de poder sostener un espacio donde el propio deseo pueda desplegarse.

Sin embargo, no siempre esta posición es respetada en la práctica. Soler (2006) es clara respecto de las implicancias clínicas de este punto. Advierte que muchos analistas caen en el sesgo de proponer como salida la adhesión a lo que la autora llama “todo fálico”, es decir, aquella lógica que supone una completud posible, en particular mediante el matrimonio o la maternidad:

Los analistas tienen por tendencia, y quizás por recurso, sugerirle [al paciente] adherirse al todo fálico en todas sus formas —y hay más de una—. Al menos así me explico la muy evidente parcialidad favorable de los analistas al conyugo y a la maternidad” (Soler, 2006, p. 36).

Estas formas de intervención, reproducen en realidad una lógica de normalización, donde el deseo es leído a través del filtro de lo esperable. Frente a esto, la posición analítica auténtica no debe imponer una respuesta sobre lo que la mujer debería desear, sino que debe habilitar una decisión subjetiva. Lo que está en juego no es materner o no, sino desde dónde se elige y a quién responde esa elección. La propuesta del análisis debe ser la de permitir el acceso a una elección que no esté alienada al deseo del Otro. Por eso Soler (2006) también plantea una pregunta que condensa la complejidad clínica: “¿Se puede pedir a un tal sujeto que admita lo que desea, que consienta a aquello que la cosa quiere en él, desde un no saber donde no hay ningún objeto...?” (p. 36). Esta pregunta señala que el deseo no es evidente, ni está dado de antemano. Es algo que se construye, se bordea, se habita, incluso sin saberlo completamente.

Es fundamental que en la elección de ser madre se despliegue una dimensión del deseo, y por eso resulta radical que este pueda reconocerse plenamente en la experiencia analítica. Recalcatti (2018) indica que para ser madre no basta con poner el

cuerpo a disposición; es necesario además un consentimiento profundo y radical, una apertura total del propio ser que acepte plenamente la vida que está por venir. Sin ese consentimiento fundamental, la vida corre el riesgo de no encontrar un espacio de acogida y llega al mundo fragmentada, carente de sentido y expuesta a una sensación generalizada de vacío. En este sentido, el deseo materno no se reduce a la mera voluntad de tener un hijo ni a una búsqueda compulsiva de apropiación, sino que implica una disposición paciente a la espera, una apertura a la alteridad del hijo. Desear un hijo implica reconocer su diferencia y aceptar que la separación forma parte inseparable del vínculo desde su mismo inicio.

Siguiendo esta misma lógica, Barros (2018) enfatiza que no es el apetito por los cuidados ni la mera presencia de la madre lo que realmente importa, sino el deseo de la madre misma. Lo que el sujeto anhela es ser deseado por ella, y este ser deseado por el Otro se constituye como una cuestión vital, casi de vida o muerte. Esto significa que si un sujeto ha logrado sostenerse en la vida, es porque alguien, en algún momento, cumplió para él, al menos en un nivel mínimo, la función materna.

Desde la perspectiva de la experiencia analítica, Lacan en el Seminario 11 (2010) define el fin del análisis como un punto en el que el sujeto ya no espera del Otro una respuesta, sino que asume la falta como estructura. Es decir, el final no implica saber lo que se quiere, sino por el contrario, soportar no saber del todo. Tal como sostiene el autor, el fin del análisis consiste en vehiculizar el advenimiento de un deseo propio. Esta formulación es clave para pensar el acompañamiento que el analista puede ofrecer a mujeres que se interrogan sobre su deseo: que ese deseo no quede tomado por el anonimato de los mandatos culturales, familiares o incluso inconscientes, sino que pueda subjetivarse, asumirse en su singularidad.

El deseo materno, entonces, no puede presuponerse. No es innato, ni universal, ni obligatorio. Puede estar, o no. Puede construirse, o desearse de otra manera. Lo fundamental es que no se reduzca a una exigencia externa. En este sentido, Soler (2006) retoma con precisión este punto cuando sostiene que el psicoanálisis no es compatible con las éticas de lo mismo, aquellas que promueven una normalización del deseo: “El psicoanálisis se equivoca cada vez que milita por algún conservadurismo de la norma, sea cual fuere, y hemos conocido muchas formas: oblatividad genital, heterosexualidad, maternidad para las mujeres, matrimonio para todas” (p. 213).

En este sentido, la figura del analista cobra una relevancia crucial como posibilidad de abrir un espacio distinto frente al modo en que la sociedad del rendimiento captura el deseo. En una época en la que todo debe organizarse bajo la lógica del proyecto, incluso la maternidad se vuelve objeto de planificación, eficacia y validación externa. Sin embargo, el deseo, y en particular el deseo materno, no responde a estos

parámetros. La clínica psicoanalítica, lejos de encauzar la decisión de la mujer hacia el cumplimiento de un ideal normativo, debe permitir alojar las preguntas que el contexto actual muchas veces silencia o acelera. Así, el psicoanálisis habilita que una mujer pueda interrogarse no solo si quiere ser madre, sino desde dónde surge ese deseo.

Acompañar a una mujer en el recorrido de su análisis no implica empujarla a cumplir con ningún destino, sino permitirle asumir una decisión. En un mundo en el que todo se convierte en rendimiento o proyecto, incluso la maternidad, la figura del analista puede funcionar como obstáculo a la alienación, habilitando el espacio de una elección que no esté colonizada por el deber. Una elección que, aunque sin garantías, pueda surgir como efecto de un deseo verdaderamente propio.

REFLEXIONES FINALES

El recorrido realizado permitió sostener y esclarecer la premisa de este trabajo: en el contexto de la sociedad del cansancio, el deseo en la mujer toma otros caminos. Lejos de extinguirse, el deseo materno se desplaza y se transforma, condicionado por un modelo social que prioriza la productividad, la autoexigencia y el éxito individual por sobre los tiempos subjetivos necesarios para su elaboración. Esta constatación no supone la desaparición de la maternidad, sino más bien su mutación en un escenario que redefine las formas en que las mujeres se posicionan frente a ella.

La mirada psicoanalítica, a partir de autores clásicos y contemporáneos, mostró que el deseo de maternar no es innato ni universal, sino una construcción singular que puede surgir o no, y que nunca debe confundirse con una obligación impuesta por la cultura. Desde autores clásicos como Freud y Lacan hasta aportes más recientes como los de Recalcati, Barros y Soler, se evidencia que el deseo siempre se inscribe en una falta y en un recorrido particular, lo que habilita a cuestionar la idea de que la maternidad constituya un destino natural para la mujer. Esta perspectiva permite abrir un espacio de legitimidad tanto para aquellas mujeres que desean ser madres como para aquellas que deciden no serlo, subrayando que en ambos casos se trata de posiciones igualmente válidas frente al deseo.

Asimismo, el análisis de la configuración social actual permitió evidenciar cómo la lógica del rendimiento erosiona los espacios para un deseo genuino, empujando a postergar o replantear la maternidad. En una época marcada por la exigencia de éxito y por la autoexplotación, el tiempo subjetivo queda relegado frente a los imperativos de eficacia y productividad. Esta tensión repercute directamente en las decisiones vitales, entre ellas la de maternar, que corre el riesgo de ser absorbida por la lógica de la utilidad o la rentabilidad.

En este escenario, la figura del analista se presenta como una posición ética capaz de resguardar el derecho de cada mujer a interrogar su deseo fuera de mandatos y presiones normativas. La clínica psicoanalítica ofrece así un espacio donde la elección de maternar, o no hacerlo, pueda surgir como efecto de un deseo propio y no como respuesta a las exigencias del Otro. Celebrar esta posibilidad implica reconocer que la potencia del deseo materno hoy radica en su carácter electivo: maternar puede ser una opción, no un destino.

De este modo, la articulación entre el psicoanálisis y la crítica a la sociedad del cansancio permitió no solo sostener la premisa inicial, sino también profundizarla: pensar las mutaciones del deseo materno hoy implica reconocer que su potencia reside en la posibilidad de ser una elección libre, habitada y singular. Este reconocimiento, lejos de

clausurar el debate, invita a seguir interrogando los modos en que las transformaciones sociales, culturales y subjetivas continúan incidiendo en la experiencia femenina, en sus deseos y en las formas en que cada mujer construye su propio proyecto de vida.

En este sentido, el desafío actual consiste en seguir pensando cómo el psicoanálisis puede dialogar con las transformaciones culturales para no quedar reducido a una mirada del pasado. Reconocer la historicidad de los discursos sobre la maternidad y sus mutaciones permite situar el deseo materno en un campo dinámico, abierto y en permanente reelaboración. La pregunta por el deseo de la mujer, entonces, permanece vigente no como algo que deba cerrarse en una respuesta definitiva, sino como un punto de apertura que exige sostenerse en la singularidad de cada sujeto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barros, M. (2018) *La madre. Apuntes Lacanianos*. Grama Ediciones.

Han, B. (2013). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.

Lacan, J. (2010) *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.

Lacan, J. (2007) *El seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós.

Recalcati, M. (2018). *Las manos de la madre: Deseo, fantasmas y herencia de lo materno*. Anagrama.

Soler, C. (2006). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Grupo Planeta (GBS).